



Consejo de Seguridad

Distr. general
24 de agosto de 2011
Español
Original: inglés

Cartas idénticas de fecha 22 de agosto de 2011 dirigidas al Secretario General y al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Israel ante las Naciones Unidas

Escribo la presente para expresar mi grave preocupación por una serie de atroces actos de terrorismo dirigidos contra civiles israelíes a raíz de los cuales en los últimos cuatro días perdieron la vida 9 personas y más de 90 resultaron heridas.

El 18 de agosto de 2011 un grupo de terroristas procedente de la Franja de Gaza se infiltró en Israel por la península del Sinaí, en Egipto. Se apostaron a lo largo de la carretera 12, en el sur de Israel, y atacaron con armas de fuego y explosivos dos autobuses públicos y otros dos vehículos, con lo cual dieron muerte a 6 civiles y dejaron heridas a otras 15 personas. Posteriormente, cuando las Fuerzas de Defensa de Israel y la policía israelí se presentaron en el lugar de los hechos, los terroristas abrieron fuego, dieron muerte a un agente de policía israelí y a un soldado de las Fuerzas de Defensa y dejaron heridos a cuatro miembros de las fuerzas de seguridad israelíes.

En los últimos cuatro días la población israelí ha sido objeto de la escalada más intensa, desde la conclusión de la Operación Plomo Fundido en 2009, del lanzamiento desde Gaza de cohetes y granadas de mortero. Desde el 18 de agosto de 2011 se han disparado contra importantes ciudades y municipios israelíes más de 100 cohetes y docenas de granadas de mortero. Ninguna otra nación se quedaría de brazos cruzados mientras acechara sobre sus ciudadanos esta amenaza permanente.

Los relatos e imágenes que llegan del sur de Israel deben horrorizar a toda persona decente. En Be'er-Sheva, la explosión de un cohete mató a un hombre que viajaba para garantizar la seguridad de su esposa embarazada. En Ofakim, un cohete explotó dentro de una vivienda y dejó heridos a un bebé de 4 meses, un niño de 9 años y un adulto de 20 años. En una sinagoga de Ashdod cayeron cohetes que dejaron heridos a muchos fieles.

El Consejo de Seguridad dejó sin condenar los horribles atentados terroristas del 18 de agosto, actuando como antes en casos semejantes de terrorismo, y guarda silencio ante los cohetes terroristas que siguen cayendo sobre ciudadanos israelíes. Tal silencio es ensordecedor. Las numerosas víctimas de estos atentados merecen que la comunidad internacional condene inequívocamente y con claridad estos actos terroristas.



No es casualidad que el Líbano, cuyo Gobierno se encuentra secuestrado por una organización terrorista, sea el único miembro del Consejo de Seguridad que se oponga a una declaración de condena. El intento de este Estado Miembro de justificar el terrorismo es moralmente censurable y pone en entredicho la credibilidad de las Naciones Unidas.

En medio de esta intensificación de la violencia, Israel ha mantenido abiertos los cruces de Erez y Kerem Shalom con fines de ayuda y acceso, a pesar de que estos mismos cruces han sido blanco de constantes disparos terroristas. El contraste es patente: mientras nos afanamos por que la ayuda siga llegando al pueblo de Gaza, sus propios dirigentes atacan implacablemente al pueblo de Israel. En todas las ciudades principales del sur de Israel, desde Be'er-Sheva hasta Ashkelon y Ashdod, han caído ininterrumpidamente cohetes sobre las estructuras que sirven de base a la vida civil, como viviendas, hospitales y escuelas.

Los últimos acontecimientos dejan claro que Gaza, dominada por Hamas, sigue siendo un epicentro de extremismo desde donde los terroristas no dejan de planificar y ejecutar con impunidad atentados dirigidos contra civiles. Con cada cohete que se abate sobre Israel, la farsa de la unidad palestina queda más patente a los ojos del mundo. Hasta la fecha, los símbolos de la unidad no son el entendimiento, la paz y la tolerancia, sino el terrorismo, el odio y la violencia. Se trata de una realidad que la comunidad internacional no debe pasar por alto.

Los más de 100 cohetes lanzados contra Israel en los cuatro últimos días suponen para la comunidad internacional más de 100 recordatorios de que urge detener la corriente de armas que entra en la Franja de Gaza por tierra y por mar. La prevención de esta actividad ilegal forma parte integrante de la resolución 1860 (2009) del Consejo de Seguridad, pero la comunidad internacional apenas lo tiene en cuenta.

Israel no desea que el conflicto se intensifique en nuestra región, pero, como cualquier otra nación, tiene la responsabilidad y el derecho de proteger a su población y sus fronteras. Israel ha respondido y seguirá respondiendo al asesinato deliberado de su población civil recurriendo a todas las medidas necesarias para luchar contra el terrorismo y sus autores.

Le agradecería tuviera a bien hacer distribuir la presente carta como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Ron **Prosor**
Embajador
Representante Permanente